

DESARROLLO DE LA CONDUCTA SOCIAL:
IMPORTANCIA DE LAS RELACIONES
MADRE-HIJO

FRANK PEÑA VALDES

El niño, al nacer, es esencialmente un ser asocial. No posee aún orientación alguna hacia las demás personas en cuanto tales; no re conoce a su madre y no puede distinguir a una persona de otra; y sus medios de comunicación son de extensión limitada y de naturaleza ego-céntrica. Lloro y su madre lo atiende, pero aún no ha aprendido a utilizar esta señal para manipular su ambiente social. Pronto se da cuenta de que es fascinante contemplar, tocar y escuchar a otras personas, pero éstas no constituyen aún un tipo de estímulos distintos del mundo inanimado como muy bien señala Schaffer (1971), aún debe ser establecida la diferencia entre la estimulación interna y la externa, la que él mismo se produce y las que le producen otras cosas.

Como expresa Konrad Lorenz, un año más tarde todo esto ha cambiado y el niño se ha incorporado ya al género humano. Ha aprendido a distinguir a los conocidos de los extraños, ha desarrollado un repertorio de capacidades de señalización que puede usar discriminativamente en relación con situaciones e individuos determinados y está a

Trabajo presentado en el Primer Curso Nacional en la Prevención de déficits en el desarrollo humano, celebrado en el Centro Nacional de Documentación en Salud (CENADES), Santo Domingo, R. D. septiembre, 1983.

punto de adquirir habilidades sociales tales como el lenguaje y la imitación. Sobre todo ha formado su primera relación de dependencia: una relación que muchos consideran el prototipo de todas las relaciones posteriores y que le proporciona una seguridad básica que es un ingrediente esencial del desarrollo de la "personalidad". En suma, se han dado los primeros y más frecuentes pasos en el proceso de socialización del niño (Schaffer, 1971).

La conducta social temprana

En los últimos años no sólo ha cambiado nuestra concepción de la infancia, sino también nuestra técnica de estudio. Con la nueva tecnología se han logrado multitud de nuevos hallazgos, entre los que se incluyen datos sobre la conducta social temprana de los niños. Investigadores tales como Bridges (1931) y Shirley (1933) quienes llevaron a cabo investigaciones longitudinales que eran de hecho versiones más sofisticadas y extensas de los primeros estudios sobre casos únicos realizados por "biógrafos infantiles" como Darwin (1877) y Preyer (1882). Los datos aportados hacían referencia, por lo general, a los fenómenos más evidentes de las respuestas sociales tempranas: la aparición de la primera sonrisa, la respuesta a "insinuaciones sociales" mediante la reducción de la actividad corporal, el desarrollo de diversas pautas de cooperación o agresión en la interacción con los niños de su misma edad, etc. Tales hechos descriptivos son valiosos, verdaderamente, pero se los trataba como fenómenos aislados desvinculados totalmente de un marco evolutivo.

Es, sin embargo, el desarrollo del lazo personal, de la capacidad de establecer relaciones diferenciadas entre individuos específicos, lo que constituye el aspecto último, esencial y más intrigante de la conducta social temprana. Solemos considerarlo como una condición sine qua non de la Salud Mental, y su carencia en el psicópata o el psicótico llena a la sociedad de preocupación (Schaffer, 1971).

El que sea o no cierto que la primera relación es, en efecto, el prototipo de todas las relaciones siguientes continúa siendo un punto discutible. Pero es importante señalar que: el modo en que el niño establece la relación primaria y los mecanismos que dan lugar a la conducta social selectiva son puntos claves para el análisis, acompañados estos por tres problemas básicos como son: a) Cuál es la base de la atracción inicial del niño hacia los otros seres humanos, responsable de su orientación hacia ellos con preferencia sobre todos los rasgos inanimados en su entorno; b) Cómo aprende el niño a distinguir entre seres humanos diferentes, de tal modo que es capaz de reconocer a su madre como algo conocido, y a los extraños como desconocidos; c) Qué permite al niño formar un lazo duradero y emocionalmente

significativo con ciertos individuos específicos, cuya compañía buscará activamente y cuya atención reclamará, mientras rechaza la compañía y la atención de otros individuos extraños.

Para Schaffer (1971) estos tres problemas representan objetivos secuenciales que el niño debe alcanzar si ha de lograr una conducta social madura: La diferenciación de los seres humanos como una clase aparte del resto del medio, el reconocimiento de ciertos individuos como conocidos y la formación de apegos específicos. Para ninguno de ellos existe todavía una explicación completa y generalmente aceptada.

Sin embargo, se dispone ya de datos suficientes para distinguir tendencias y hacer posible la formulación de hipótesis. No obstante, es esencial tener presente que la conducta social no constituye una clase aparte de todas las demás formas de conducta: Las respuestas que un individuo da a la parte social de su medio se basan en los mismos procesos fundamentales de atención y percepción, de aprendizaje y retención, que las respuestas que da a los objetos inanimados. La cognición y la conducta social no son categorías separadas: 1) Los mecanismos que subyacen a la conducta interpersonal tienen que relacionarse con consideraciones que contemplan la estructura cognitiva esencial del organismo, 2) los efectos de los encuentros entre esa estructura y el medio, 3) el modo en que la conducta y otros procesos semejantes que describen las actividades del organismo (Schaffer, 1971).

La importancia de las relaciones madre-hijo ha sido tema de interés para la psicología desde hace mucho tiempo. Freud en 1911 llamó a esta pareja "Masa de dos"; diez años más tarde, el sociólogo alemán Simmel le llamó "Díada", subrayando que es a partir de esa relación donde podrá encontrarse el germen de todo desarrollo ulterior de las relaciones sociales. El inglés Bowlby (1951) concluyó que el amor maternal en la infancia es tan importante para la salud mental como lo son las vitaminas y proteínas para la salud física, éste publicó resultados sobre los efectos a corto y largo plazo de la privación materna. Casler (1968) hace una revisión del mismo concepto, concluyó que el organismo no necesita amor materno para funcionar normalmente, exponiendo que si otra persona hace las veces de la madre, ésta no es imprescindible. Posteriormente Bowlby (1969), aunque continúa considerando crucial la figura materna, admite que sería conveniente acostumbrar al niño pequeño a ser atendido por otras personas además de la madre, sobre todo en los casos en que ésta deba salir a trabajar.

Ahora pasaremos a hacer algunas observaciones sobre las

relaciones madre-hijo. La mayoría de los estudios sobre relaciones madre-hijo han sido realizados en circunstancias de hospitalización, pérdida de la madre y niños institucionalizados (Ainsworth, Bowlby, Casler, King, Kohen Raz, Mead, etc.). Por tanto siempre se ha hablado de "deprivación materna". En el caso de que el niño reciba poca atención o poca estimulación, porque su madre le dedica poca atención y tiempo, entonces se podría hablar de "Privación" o falta de estimulación y no de deprivación, ya que este término supone una pérdida (Rutter, 1972). Estos mismos estudios han centrado su interés en la relación de la madre hacia el niño, es decir que causa en el niño un determinado comportamiento o actitud de la madre. Sin embargo, de acuerdo a René Spitz, la relación madre-hijo debe definirse de modo que deba satisfacer tanto a las necesidades de la madre como a las del niño (Spitz, 1978).

El estudio de la relación madre-hijo recibió poderoso impulso en los últimos 15 años, cuando el personal de neonatología de los servicios de terapia intensiva observó que después de haber apelado a medidas heroicas para salvar prematuros, a veces estos niños volvían a las salas de guardia golpeados y casi destruidos por sus padres. Los estudios revelan incremento de frecuencia de niños golpeados y con falta de lozanía (Síndrome en que el niño no crece con celeridad normal ni aumenta de peso durante los primeros meses) sobre todo en prematuros y hospitalizados en el período neonatal, en comparación con recién nacidos no separados de sus padres (Klaus y Kennell, 1978).

Estudios realizados en los últimos 12 años por Klaus y Kennell sobre el establecimiento del apego de la madre hacia su recién nacido concluyen que: En los primeros minutos de la vida hay un período sensible en el que es necesario que los padres estén en íntimo contacto con su neonato para que el desarrollo ulterior sea óptimo entre ellos; el proceso de apego está estructurado de modo que los padres entablen un vínculo afectivo óptimo con un solo niño a la vez a lo cual Bowlby (1958) ya había enunciado como un principio del proceso de apego en dirección contraria (es decir del niño hacia las madres), también en la formación del apego de la madre hacia su recién-nacido es necesario que éste responda con alguna señal a la madre.

Existen acontecimientos considerados de importancia para la formación del apego de la madre hacia su hijo, reportados en investigaciones realizadas por (Klaus y Kennell, 1978), a) Antes del embarazo; Planificación del mismo, b) Durante el embarazo: Confirmar el embarazo, aceptar el embarazo, los movimientos fetales, aceptar el feto como individuo y c) Después del nacimiento; el momento del nacimiento, ver al bebé, tocarlo y atenderlo.

Si aceptamos que la relación madre-hijo es circular, que lo que

hace la madre afecta al niño y lo que hace el niño afecta a la madre, vamos a discutir a continuación algunas características del comportamiento materno que han sido tradicionalmente consideradas de importancia para el desarrollo normal del niño: seis características han sido estudiadas según (Rutter, 1972) a) que exista una relación afectiva; b) que ésta lleve al establecimiento de un apego, c) que provea adecuada estimulación, d) que el cuidado maternal sea administrado por una sola persona; e) que esta relación ocurra en la misma casa del niño. Analizaremos ahora cada una por separado:

a) La existencia de afecto madre-hijo es sumamente importante y es aceptado por prácticamente todos los autores. Pero la existencia de afecto entre los padres es tan importante para el desarrollo normal del niño (Rutter, 1972).

b) El apego se considera un factor crucial en la relación madre-hijo; sin embargo, el apego no es exclusivo de la madre, pues el niño establece este vínculo con otras personas también (padre, abuelos, etc.). Para establecer el apego lo importante no es el número de horas que se pase con el niño, sino el tipo de interacción que exista. Los niños cuyas madres juegan con ellos establecen un apego mucho más fuerte que aquellos cuyas madres sólo les dan el cuidado de rutina (Schaffer y Emerson 1964). Otro aspecto importante en el establecimiento del apego, aunque de la madre hacia el niño, son las características propias del niño, pues desde muy temprano la conducta del neonato ayuda a moldear las respuestas de la madre. El recién nacido ve, escucha y se mueve siguiendo el ritmo de la voz de su madre en sus primeros minutos y horas de la vida, de modo que surge un hermoso nexo en las relaciones de ambos (Condon y Sander, 1974).

Para que se establezca y mantenga el apego, las relaciones madre-hijo deberán ser estables, pero no necesariamente continuas. Los niños podrán separarse en alguna ocasión de sus padres si van a lograr comportamientos independientes, lo importante es cómo y cuándo tiene lugar la separación. Ciertas separaciones consideradas "felices" pueden contribuir a que en el futuro el niño pueda hacer frente a separaciones dolorosas (Stacey, Dearden, Phill, and Robinson, 1970).

c) Que la interacción madre-hijo sea estimulante es muy importante. Hay evidencias de que un comportamiento materno estimulante es un factor decisivo en el desarrollo del lenguaje y la inteligencia (Haywood, 1967; Rutter and Mittler, 1972). Del mismo modo el juego tiene una función crucial, pues ayuda a la comunicación entre madre e hijo y al desarrollo cognitivo y del lenguaje del niño.

d) En cuanto a que el cuidado materno sea dado al niño por una sola persona, éste ha sido el aspecto más discutido; sin embargo, la

limitada experiencia disponible sugiere que si la atención es de alta calidad y se asemeja a la atención de la figura materna en los primeros meses y el número de cuidadoras no excede de 4 ó 5, el tener otros cuidadores no causa necesariamente efectos adversos. En República Dominicana, donde los niños tienen frecuente cambio de cuidadoras en cortos períodos de tiempo, y la atención de estas niñeras rara vez es de alta calidad, podría considerarse éste un factor negativo (Leslie y Herrera, 1981). Esta afirmación es válida para niños de estratos sociales medios y altos, donde el factor económico permite esta situación. Sin embargo, en los estratos bajos o en la llamada cultura de la pobreza, tenemos que los niños reciben muy poco o ningún cuidado por parte de los padres, ya que éstos deben incorporarse al sistema de producción, quedando los niños en situación de abandono total o parcial, puesto que deben ser "cuidados" por hermanos menores o parientes. De aquí surge la necesidad de establecer dentro del sistema nacional de salud guarderías infantiles con personal entrenado (médicos, psicólogos, enfermeras, trabajadores sociales, educadores, etc.) para las clases empobrecidas del país.

e) Que el niño reciba la atención materna en su propio hogar no es un factor determinante, lo importante es la calidad de la relación y no el lugar donde tiene efecto.

Se puede afirmar entonces que los elementos verdaderamente importantes para una conducta materna adecuada son: amor en la relación, el desarrollo de relaciones fuertes y duraderas, una relación estable aunque no necesariamente continua, y que dicha relación sea estimulante.

Finalmente estudios sobre la interacción temprana madre-hijo de muestran que los niños cuyas madres tuvieron mayor contacto temprano con ellos obtuvieron un coeficiente de inteligencia significativamente mayor al cabo de cinco años y puntajes más altos en pruebas del lenguaje que otro grupo de niños que no tuvo contacto temprano con sus madres (o muy poco), apoyando esto la hipótesis de un período sensible materno poco después del nacimiento (Ringler y Cols., 1976).

BIBLIOGRAFIA

- Ainsworth, M. D. "The Effects of Maternal Deprivation: A Review of Findings and Controversy in The Context of Research Strategy". En: World Health Organization, *Deprivation of Maternal Care: A Reassessment of its Effects*. Ginebra: W.H.O., 1962.

- Bowlby, J. *Maternal Care and Mental Health*. Ginebra: W.H.O. 1951. (Mimeo).
- Attachment and Loss*. Londres: Hogarth Press, 1969.
- Bridges, K.M.B. "The Social and Emotional Development of the Pre-School Child". Londres: Routhledge and Kegan Paul, 1931.
- Casler, L. "Perceptual Deprivation in Institucional Settings". En: G. Newton, S. Levine (Eds). *Early experience and Behavior*. New York: C. Thomas, 1968.
- Darwin, C. "A Biographical Sketch of an Infant", *Mind*, (7): 285-294, 1877.
- Freud, S. "Psicología de las Masas". *Obras Completas*. Vol. I, pp. 1141-1180.
- Haywood, C. "Experimental Factors in Intellectual Development: The Concept of Dynamics Intelligence". En: J. Zubin and G.A. Jer vis (Eds) *Psychopathology of Mental Development*. Londres: Grune and Stranton, 1967.
- Klaus, M. H., J. H. Kennell. *La relación madre-hijo*. Buenos Aires: Editorial Médica Panamericana, 1978.
- Kohen, Raz. "Mental Development of Kibbutz Institutionalized and Home-Reared Infants in Israel", *Child Development*. (39), 1968.
- Leslie, V., J. Herrera. *Diferencias en el desarrollo entre niños atendidos por sus madres y niños atendidos por niñeras*, 1981 (Mimeo).
- Pingler et al. "Mother's Speech to her Two-Year-Old, its Effects on Speech and Language Comprehension at five years". *Pediatric Residency*, (10): 307, 1976.
- Preyer, W. (1882). "Die Seele des Kindes" En: H. R. Schaffer. *El Desarrollo de la sociabilidad*. Madrid: Síntesis, 1979.
- Rutter, M. *Maternal Deprivation Reassessed*, London: Penguin Education, 1972.
- Rutter, Mittler, F. "Environmental Influences on Language Development". En: N. Rutter y J. A. Martin (Eds), *Young Children De laved Speech*, Londres: Heineman, 1972.

- Schaffer, H. R. *El desarrollo de la sociabilidad*. Madrid: Síntesis, 1979.
- Schaffer; P.E. Emerson. "The Development of Social Attachments in Infancy", *Soc. Res. Child Development*, 20(94), 1964.
- Stacey; Dearden; Phill; Robinson. "Hospitals, Children and their Families". En: Routledge and Kegan Paul. *The Report of Pilot Study*, Londres: 1970.
- Spitz, René. "El Primer año de Vida del Niño". 3er. ed. Madrid: Aguilar, 1978.
- Shirley, M.M. *The First Two Years: A Study of the Twenty-Five Babies*. Minneapolis: University of Minnesota Press, 1933.